

Nicolás del Techo

Autor de la primera "Historia Jesuítica del Paraguay"
1611-1685

II. BIBLIOGRAFIA

(Continuación)

Aunque el Padre Techo fué primariamente misionero y, con ese objetivo, abandonó su patria y pasó a estas regiones americanas, su cultura, por una parte, y, por otra, el deseo que le animaba de dar a conocer a sus compatriotas lo que eran las Reducciones Guaraníticas, en las que afanosamente trabajaba, le pusieron la pluma en la mano y le movieron a escribir las tres obras básicas que de él conocemos. A ellas, y a otros escritos menores, nos vamos a referir en estas páginas:

Relatio Triplex // De Rebvs Indicis: // I. R. P. Cornelij Beudini, dicti Godinez, Martyrium. // II. Caaiguarum gentis mores, // coepta conuersio. // III R. P. Adriani Knudde, dicti // Crespi, Elogium. // Antverpiae // Apud Iacobum Mevrsium // An. CIO. IO. CLIV. //

12º - 70 pp.

Aunque nada se dice en la portada, consta este folleto de tres escritos, uno del Padre Andrés de Rada y dos del Padre Techo. El de Rada ocupa las pp. 7-31, y se intitula: *Elogium R. P. Corneli Beudin dicti Godinez Gravelingani Belgae e Societate Jesu, in Mexicana Provincia a barbaris in odium fidei interfercti. Anno CIO IO CL, IV Junii.*

Los dos escritos de Techo llevan en la portada un título abreviado, y encabeza cada uno de ellos otro más extenso:

I. Caaigvarum gentis mores, coepta conuersio.

Relatio de Caaigvarum gente, coepta ad Fidem addvcti, Ex litteris R. P. Nicolai del Techo, alias du Toiet, Insulensis, datis ex Residentia S. Mariae Maioris ad Vruaicam fluuium provinciae Paraguariae, anno (1651).

Pp. 32-47, de *Relatio Triplex*... ut supra.

Este escrito de Techo fué traducido y publicado por el Padre Van der Walle, que es el autor de esta *Relatio Triplex*.

II. R. R. Adriani Knudde, dicti Crespi, Elogium.

Elogium R. P. Adriani Knudde dicti Crespi, Brvgensis Belgae, e Societate Jesv Insignis operarii in missione Paraguariensi, ibique defuncti an. 1651, Februarii 25, Hispanice scriptum a R. P. Nicolao del Techo, Latine ex autographo versum.

Pp. 48-70, de *Relatio Triplex*... ut supra.

Rivière, *Corrections et additions*, p. 191, anota acertadamente que Sommervogel se equivocó al aseverar que estos dos escritos de Techo eran extractos de su *Historia Provinciae Paraguariae*.

III. Historia / Provinciae / Paraguariae / Societatis Jesv / Authore / P. Nicolao del Techo / Ejusdem Societatis Sacerdote / Gallo-Belga Insulensi / (viñeta del editor) / Leodii, / Ex Officina Typog. Joan. Mathiae Hovii, / Sub signo Paradisi Terestris. M. DC. LXXIII / (filete) / Superiorvm Permissv.

Fol. 162 x 285 mms. 20 ff. s. n. + 390 pp. + 10 ff. s. n. Portadilla - v. en bl. - Portada; rojas las líneas 1, 3, 6, 9, 12. v. en bl. - Dedicatoria: 10 ff. s. n. - Praefatio ad Socios Iesu in Evropa: 2 ff. s. n. - Index Capitum: 5 ff. s. n. - Approbatio Ordinarii, Leodii 28-V-1673. - Facultas R. P. Provincialis, 2-XII-1671, 1 p. s. n. - Protestatio: 1 f. s. n. - Texto: pp. 1/390. - Index Rerum: 10 ff. s. n. - Escudo del Editor y colofón, fol. 10 v.

Ejs. vistos: British Museum, Londres 493, 1, 16; Jesuit Residence, Mount St. 114. 33 A.; Museo Mitre (Bs. As.), Bibl. Priv. Antonio Santamarina (Bs. As.).

A juzgar por las noticias que poseemos, apenas se impuso el Padre Techo de lo que eran las Misiones Guaraníticas, en particular, y de las actividades de los Jesuitas rioplatenses, en general, decidió escribir extensamente sobre la heroica labor apostólica de éstos y sobre la organización y resultados de aquéllos.

En 1654 ya trabajaba el Padre Techo en la composición de su *Historia del Paraguay*, ya que a 30 de enero de ese año escribía, desde Roma, el Padre Jerónimo Nickel, General de los Jesuitas, y en carta al Provincial del Paraguay, consignaba estas líneas:

He entendido que el P. Nicolás Techo había comenzado a componer en Latín la *Historia* de esta Provincia. V. R. le ordene que la prosiga, porque aunque haya de salir en lengua vulgar, será

bien que se publique y estampe en la Latina para que todos se consuelen y animen con los ejemplos y virtudes de los Nuestros que ahí han trabajado tan gloriosamente y no podrán tener consuelo si dicha historia no sale también en Latín.

Colegimos de estas líneas que el Provincial del Paraguay tuvo escrúpulos en que el Padre Techo se ocupara en esa tarea, ya que oficialmente se había encomendado la misma a otro jesuíta, y éste la tenía ya terminada y, para su composición, había visto no sólo los archivos rioplatenses, pero aun los peruanos. Nos referimos al Padre Juan Pastor.

Ya a 30 de noviembre de 1649 el Vicario General, Florencio Montmorency, que gobernó la Compañía, después de la muerte del Padre Vicente Carafa, escribía al Padre Juan Bautista Ferrusino, sucesor del Padre Pastor en el gobierno de la Provincia del Paraguay, y le manifestaba que:

"El Padre Juan Pastor pide licencia para dar a los Revisores la Historia de esa Provincia, que ha compuesto. Vengo en ello con gusto por muchas razones, y así V. R. se la pida y entregue, para que la revean con cuidado y remítanos después las censuras de dichos Revisores y no se imprima hasta que las vea el futuro General y avise a V. R. que da su beneplácito".

Era ya General de la Compañía el Padre Gosvino Nickel cuando llegaron a Roma las censuras de los revisores, y a base de las mismas contestó el Padre Nickel al mismo Padre Pastor:

Han llegado las Censuras de los que han visto la Historia de esa Provincia, que ha compuesto V. R. y todos dicen mucho bien de ella, y juzgan que se le deben dar muchas gracias a su autor, por el cuidado y celo con que la ha trabajado. Yo se las doy a V. R. y ruego al Señor que le dé el premio que merecen sus buenos trabajos. Pero porque en dicha Historia, según me han escrito aun los que no han sido revisores de ella, se trata de personas que aún viven, es necesario se dilate su impresión hasta que mueran y de acá se avise de nuevo. Entre tanto, tendrá tiempo V. R. para perfeccionarla y quitarle algunas cosas que han notado los revisores".

Cuando así se ponía dificultades a la impresión de la Historia compuesta por el Padre Pastor, por aludirse en ella a personas que aún vivían, esto es, al Obispo Cárdenas (+ 1670) y a los que le habían secundado en sus arbitrariedades contra los Jesuítas, la Historia del Padre Techo estaba ya componiéndose.

¿Valióse el historiador francés de la Historia de Pastor? Lozano, después de decirnos que Pastor se dedicó "con infatigable diligencia a volver los monumentos antiguos, no sólo de estos países, sino también en el Perú", y logrando tan bien

sus desvelos que "pudo dejar compuestos [cuando pasó a mejor vida el año de 1658] dos tomos en folio", agrega que "valióse mucho de ella, o en la mayor parte, para la suya latina, el Padre Techo" (1-VII).

No es posible comprobar la verdad de este aserto, puesto que de la Historia de Pastor sólo se conocen algunos capítulos, pero creemos que Lozano exageró, y no poco, al estampar que Techo se valió "mucho o en la mayor parte" de dicha obra.

A haber sido así, el Padre Techo lo habría manifestado y lo cierto es que sólo agradece en general la generosidad de los Superiores de la Compañía en proporcionarle documentos y en particular la del Padre Diego de Boroa, quien "escribió muchas cosas de los varones eminentes del Paraguay que me han servido al escribir la presente obra. El y el Padre [Francisco] Díaz Taño me impulsaron a componerla".

Hemos dicho que no poseemos la Historia de Pastor y, por ende, no podemos compararla con la de Techo y establecer hasta qué punto la segunda se basó en la primera, pero todos los fragmentos que de aquella han llegado hasta nosotros, al través de Lozano, nos persuaden que Pastor fué más historiador que Techo, esto es, dió más importancia a las visiones de conjunto, a los problemas sociales, a los disturbios religiosos, a las dificultades jurídicas, cosas que Techo apenas toca. El historiador francés es eminentemente biográfico. Le interesan más los hombres que los hechos y, desgraciadamente, consignó un exceso de noticias intrascendentes sobre los mismos. No es posible que el Padre Pastor haya sido de igual temple.

Techo contó con la ayuda material del Padre Diego de Boroa, con la moral del Padre Francisco Díaz Taño, y contó con la cooperación de "algunos Provinciales míos, quienes, por obedecer las órdenes del General, buscaron con solicitud los documentos que para la historia los archivos encerraban, y los pusieron a mi disposición".

Después de estampar estas líneas, consigna Techo otras que ponen de manifiesto cómo la materia biográfica fué la fundamental de su historia. Veinte años

"viví en [en las Reducciones de] el Paraná y Uruguay, dedicado, aunque indigno, a la instrucción religiosa de los indios. En todo el tiempo mencionado no fui a ningún Colegio, y a pesar de ello, traté a los más ilustres varones de la Compañía, columnas de la provincia; con esto, y con morar entre los bárbaros, adquirí conocimiento del país y de muchos sucesos históricos. Si no escribo con elegancia diré a lo menos cosas verdaderas. La razón que

tengo, Padres reverendísimos y hermanos carísimos, para dirigirme a vosotros en este momento y no a los lectores en general, según se acostumbra, es que vuestra piadosa curiosidad os impulsará a saber lo que otros religiosos han hecho en países remotos. Para hablar ingenuamente, desde hace tiempo deseaba ocasión oportuna de dar las gracias, en nombre de la provincia del Paraguay, a otras de Europa, por los escogidos misioneros que han enviado a esta parte austral de América, de cuyas gloriosas empresas no puede vanagloriarse el Paraguay, pues sería vestirse con plumas ajenas, como el cuervo, y despojado de éstas, quedara abochornado. A fin de que tal no suceda, confieso con sencillez que el Paraguay ha sido el palenque donde han luchado generosos atletas; Europa envió ilustres campeones, cuyos hombres mencionará este libro con alabanza de los pueblos a que pertenecían, y éstos imagino que se alegrarán viendo que sus hijos los ha elevado la Fama a la categoría de héroes, por haber peleado en la palestra las batallas apostólicas mientras que si permanecieran en Europa acaso no se distinguieran entre el vulgo. Esperamos además, que esto sea aliciente para que las provincias de Europa se apresuren, imitando a sus mayores, a enviarnos misioneros, quienes aquí tendrán campo donde trabajar y ocasión de dar su sangre por Cristo, de tal modo que consigan entre sus paisanos notable fama.

En 1657 había ya terminado Techo de escribir su **Historia del Paraguay**, ya que a 12 de septiembre de 1657, escribía el Padre Gosvino Nickel al Provincial del Paraguay lo que sigue: "Al Padre Nicolás del Techo he concedido licencia para escribir en latín la Historia de esa Provincia, y la vida y muerte preciosa de los Mártires de ella, y para darla a los Revisores. V. R. los señale sin que él entienda quiénes son, y les encargue lo examine todo con gran diligencia, y a su tiempo, cuando venga algún Procurador, V. R. me enviará sus censuras con dichas Historias, para que acá se considere si se le podrá dar licencia para imprimir las; yo avisaré de ello y, antes de mi aviso y beneplácito, no se sacarán a luz".

Aunque parece que en ese año de 1657 estaba terminada, o por terminarse, la obra histórica del Jesuita belga, su publicación tardó aún quince largos años, por razones que nos son desconocidas. No nos extrañaríamos de que los censores o revisores exigieran no pocas enmiendas y correcciones, y que no una, sino varias veces, hubiese tenido el Padre Techo que retocar su Historia.

Respecto del valor de esta obra hacemos nuestro el juicio de Astrain:

"Ofrece la obra, en general, ese carácter anecdótico tan frecuentes en las historias de entonces. En vez de abarcar de una mirada el conjunto, aplícase el autor a referir, uno en pos de otro, los

sucesos particulares, y como éstos son tan parecidos y se repiten en cada misionero y a veces en cada año, fatigase el lector, confundido con la multitud de singularidades que tal vez no se distinguen sino por el nombre propio del que las hace y por el tiempo y lugar en que se ejecutan. Echase de menos la parte jurídica, a la que hoy se da, y con razón, tanta importancia. No vemos casi nunca las cédulas reales en cuya virtud se ejecutaban muchas acciones, no aparecen aquellos litigios tan escabrosos que tenían tal vez los misioneros con los Gobernadores, con los Capitanes, con las iglesias catedrales y con otras personas. Alguna rara vez se citan cartas de nuestros Padres generales, pero sólo es para tributar algún elogio insigne a este o al otro misionero. A la muerte de cada operario se entreteje su elogio enumerando los actos insignes de virtud y las gracias extraordinarias que el difunto había recibido del cielo. En estas, como en otras particularidades, muestra el P. Techo algún exceso de piadosa credulidad, tan propia del siglo XVII, cuando no se concebía una historia de Orden religiosa sin algún acompañamiento de visiones, revelaciones y profecías que no siempre se recibían con el debido discernimiento. También compone el autor sus discursitos de vez en cuando, a la usanza clásica, aunque son mucho menos aparatosos y retóricos que los de otros autores de aquel tiempo (18).

El escritor paraguayo Blas Garay, que prologó la versión castellana de la Historia de Techo, y a la que vamos después a referirnos, escribe con tanto desenfado como apasionamiento que

“la obra que hoy sale a luz por tercera vez (en castellano por la primera) no es, a despecho de su título, una historia en el sentido propio de la palabra. Exento el autor de espíritu crítico; fácilmente accesible a inverosímiles y absurdas narraciones que abundan en su libro; con fe ciega en los procedimientos de la Sociedad a que pertenecía, y ganoso de perpetuar el recuerdo de lo que reputaba por sus más altos timbres de gloria, contrájose a componer menuda crónica de los sucesos de la Compañía en el Paraguay, recogiendo sus noticias de los mismos interesados en exagerar su mérito sin someterlas a la depuración que razones de origen y de disconformidad con lo real hacían necesaria.

“Verdad que el P. Techo escribió desde punto de vista determinado y que sobre él necesariamente hubo de influir su calidad de copartícipe en la gloria que la Compañía recogiese. Eran también tiempos aquéllos en que ciertas creencias circulaban como moneda de ley, y, nadie se atrevía a discutir las por los graves, gravísimos riesgos a tamaña temeridad consiguientes. Pero estas consideraciones no bastan a disculparle, que el sentido común nunca fué privilegio de determinada época, y el P. Techo riñe con él con deplorable frecuencia. Su credulidad excesiva para aceptar los hechos más extraordinarios, credulidad que, siquiera en menor escala, se observan en otros posteriores cronistas de la Orden, es bastante a menoscabar la autoridad casi irrecusable, que de otra suerte fuera lícito concederle; y mucho más, cuando ella tiene vehementes caracteres de ser deliberada y voluntaria,

pues lo que en un hombre rudo y falto de estudios se concibe, no se explica en quien por los suyos hallábase preparado para la exacta apreciación de las cosas y para no comulgar en los mismos errores que el vulgo" (19).

Pero Blas Garay, reconociendo su falta de equilibrio mental en las cláusulas transcritas, escribió a continuación de las mismas que "no se crea por esto que la obra del P. Techo no suministre interesantes noticias y no merezca el crédito de que la abundante copia de documentos que tuvo a la vista para componerla la hacen acreedora. Lunar es el que señalé, entonces frecuentísimo, y que ha ido atenuándose, más no desapareciendo del todo, en los escritores sucesivos. Pero cuenta el P. Techo en su abono, para que se le otorgue fe en cuanto claramente no aparezca falso por imposible, la circunstancia de su proximidad a unos sucesos y su participación personal en otros, y el haberse robustecido su testimonio con el de los cronistas que después escribieron y que en la Historia de la provincia del Paraguay bebieron su inspiración" (20).

Juicio tan contradictorio se halla al principio de un extenso prólogo de 184 páginas, en las que su autor hacinó todas las leyendas más inverosímiles contra la honradez y rectitud de los Jesuitas que trabajaron en las Reducciones y contra la fundación y organización de las mismas. Si Techo, según Blas Garay, "con fe ciega en los procedimientos de la Sociedad a que pertenecía y ganoso de perpetuar el recuerdo de lo que reputaba por sus más altos timbres de gloria" se contrajo a enaltecer a los Jesuitas y a ponderar su labor, el historiador paraguayo, con fe ciega en los libelistas más desprestigiados y empeñado en desacreditar a los Misioneros, prescindió de todo lo que podía serles favorable y con afán estercolero acudió a todas las pocilgas en busca de todo con que zaherirlos. ¡Pobre historia la que se escribe con tales apasionamientos!

Antes de referirnos a la traducción de la Historia Paraguariensis, anotemos las características de la misma:

Biblioteca Paraguaya / (Filete) / Historia / de la / Provincia del Paraguay / de la Compañía de Jesús / por / el P. Nicolás del Techo / (filete) / Versión del texto latino / por / Manuel Serrano y Sanz / con un prólogo / de / Blas Garay / (filete) / Tomo primero / (filete) / Madrid / Librería y Casa Editorial / A. de Uribe Compañía / Asunción del Paraguay / 1897.

8º (39 x 205 mm.) - CXCIV pp., 336 pp.

Tomo II ib. id. 8º id. 428 pp.

Tomo III ib. id. 8º id. 396 pp.

Tomo IV ib. id. 8º id. 416 pp.

Tomo V ib. id. 8º id. 316 pp.

La versión de Serrano y Sanz es lastimosamente infiel.

"De un traductor, ha escrito cuerdamente el Padre Pablo Hernández (21), nadie tiene derecho de exigir grandes cualidades ni exquisitas averiguaciones; y si se exigieran, con razón se quejaría .l, ya que al emprender su trabajo, no se compromete sino a reproducir la obra de otro. La condición que en sustancia debe cumplir, es ser fiel en la versión. Pero por lo mismo que es poco lo que se requiere en el traductor, le incumbe mayor obligación de desempeñar con exactitud su cometido; de lo contrario, mucho mejor es que no ponga mano a la obra, si ha de darnos una versión infiel, que es dañosa a los lectores, a quienes engaña y defrauda, dándoles por propias del autor las que son invenciones, y a veces errores suyos; dañosa al autor, cuyo crédito amengua; y dañosa a la misma materia de que trata el libro, que no suele salir muy bien parada de las manos de semejantes traductores. Y éste ha sido el triste caso de la versión castellana del P. Techo.

Advierte que hay en él narrados hechos de los cuales, aun sin tener el original presente, se adivina que no hubo de narrarlos el autor. Vamos a poner algún ejemplo en cosas de no pequeño momento, para dar idea de lo que puede ser lo demás.

En la página 125 del tomo primero, al empezar el capítulo XXIV del primer libro, se hallan designados por sus nombres los primeros Padres y fundadores de la después Provincia del Paraguay de la Compañía de Jesús, y entonces principiaba como Misión dependiente de la Provincia del Perú. He aquí ahora las palabras del traductor: "Agradó a los dos Provinciales la petición del Obispo, y en el año 1586 enviaron desde el Perú a los PP. Juan Atienza, Francisco Angulo y Alonso Bárcena, los tres Sacerdotes, y al lego Juan Villegas. Hacía las veces de Superior el P. Francisco Angulo." Hasta aquí la versión. El sentido está claro. Da a entender que los dos Provinciales estaban en el Perú, y dice expresamente que los dos enviaron a Tucumán tres sacerdotes y un lego, siendo los sacerdotes el P. Juan Atienza, el P. Francisco Angulo y el P. Alonso Bárcena; y Superior de todos el P. Angulo. Pero sobre que parece extraño que el P. Anchieta, de quien momentos antes al acabar el cap. XIII hemos leído que era a la sazón Provincial del Brasil, enviase Padres del Perú, que no eran súbditos suyos, y mucho más si para eso hubiese pasado al Perú, se ofrece la no menos grave dificultad de que, siendo el P. Juan Atienza Provincial del Perú, según se lee también al fin del capítulo XXIII, no se comprende cómo pudo enviarse a sí mismo al Tucumán, lo cual no obstante, según las palabras del traductor, es preciso afirmar, pues dice: los dos Provinciales... enviaron desde el Perú a los PP. Juan Atienza, etc. Ni se comprende tampoco que viniendo a Tucumán el mismo Provincial del Perú, de quien dependía la nueva Misión, trajese por Superior suyo, del P. Bárcena, y del

H. Villegas al P. Francisco Angulo. Finalmente, sabemos por el P. Lozano (*Historia de la Compañía*, lib. 1, cap. II, núm. 4) y por el P. Guevara (*Historia de la Conquista*, lib. II, década VII, parte III) que el P. Techo pone dos solos sacerdotes enviados del Perú, que son el P. Angulo y el P. Bárcena. De donde se desprende que el tercero o sea el P. Juan Atienza, no está en el original. La traducción, pues, tiene que ser infiel de varias maneras, en un punto de verdadera trascendencia.

Siguiendo la lectura, al pasar al segundo tomo, se ve de nuevo tratada la interesante cuestión de los principios de esta provincia de la Compañía. Retrocede el P. Techo en su narración algunos años, y nos dice en el cap. I del libro III, que corresponde a las páginas 7, 8 y 9, tomo segundo de la traducción:

"Sabido es que el continente americano está dividido en dos penínsulas... La meridional, que comprende extensas provincias, depende toda, excepto el Brasil, del virrey peruano. En ésta tengo por cierto que el año 1568 se estableció la Compañía a expensas del Rey Felipe II, y fué enviado con el título de provincial San Francisco de Borja, cuyo rostro vió en Medina resplandecer como el sol Jerónimo Portillo mientras hablaba con él. San Francisco de Borja, y los sucesores que tuvo, trabajaron con tanto acierto en extender la nueva fundación, etc.

Hasta aquí las palabras que el traductor atribuye al P. Techo. Dase en ellas la noticia de que San Francisco de Borja, vino a América en 1568, y fué en el Perú el primer Provincial de la Compañía de Jesús, habiendo trabajado mucho en aquella región. Y para que no pueda caber duda sobre el sentido de este pasaje, se repite dos veces el nombre entero de San Francisco de Borja, la primera en la frase en que se dice que "fué enviado"; y la segunda en la oración en que se habla de los "sucesores" que tuvo en el Provincialato del Perú, y del acierto con que en aquel reino "trabajó". Al leer semejantes asertos, cualquiera que haya registrado, no diremos los biógrafos del Santo, Ribadeneira, Nieremberg. Cienfuegos o los Bolandos, ni aun la historia general de la Compañía; pero siquiera la Historia universal, o aunque no sea sino la parte de América; no se detiene a argüir o ratiocinar para convencerse del dislate que encierran; sino que únicamente deja lugar al asombro que causa ver como al acabar el siglo XIX hay quien tenga ánimo para estampar falsedad tan estúpida. No obstante, la falsedad estampada se queda; y no todos tienen el suficiente discernimiento para conocer su enormidad: testigo el traductor mismo, quien debió quedar persuadido de que asentaba una verdad corriente. Y así, no será extraño que más tarde aparezca alguien, y aun varios, que la transcriban, prohibiéndosela el P. Techo.

Inútil fuera buscar en una traducción de esta especie lo que sin embargo dada la difusión de conocimientos hoy tan común, parece que había derecho de exigir, a saber, exactitud en las denominaciones geográficas. El traductor toma los nombres de ríos, valles o comarcas como están en el original latino, y así nos los ofrece; de modo que no averiguamos los nombres actuales o los castellanos, sino las denominaciones latinas, por las cuales no podemos venir en conocimiento de las localidades, ni aun con el auxilio de los mejores mapas modernos: y nunca sabrá el lector

que el valle de Conotomé del traductor (pág. 64 del tom. II) sea el valle de Loncotoma; ni que el río Butete (pág. 214, tom. IV) sea el Mbotetey; ni menos podrá averiguar que ciudad episcopal sea Chuquiabo (pág. 27, tom. II) que el P. Techo llamó Chuquiabense; o donde se halle el valle de Singa (pág. 64, tom. II) que en el P. Techo se lee Linga, guardando siquiera alguna semejanza con el nombre actual, como que se trata del valle de la La Ligua. Otro tanto diremos de los nombres propios de personas, pues el traductor nos convierte al P. Piñas en P. Pina (tom. II, pág. 24) y el insigne P. Diego Alvarez de Paz, denominado *asceticorum facile princeps*, deja su nombre de Diego para tomar el de Alvaro; Alvaro de Paz (tom. II, pág. 46).

Vamos a enumerar errores de otro género. Dícese en la pág. 248 del tomo II, que los araucanos en sus juntas de paces usaban ramos de cinamomo: Utablama... dió al Gobernador del ramo de cinamomo en señal de concordia". Es demasiado ignorar la historia de América, el árbol de paz de los araucanos no era el cinamomo, sino el canelo.

De la pág. 12 del tomo II, se sigue que los jesuitas de España tenían gobierno aparte, y nombraban su Asistente para que los representase en Roma: "El P. Bartolomé Pérez, Asistente en nombre de los jesuitas de España. Es imposible que diga eso el P. Techo, como que nunca ha habido en la Compañía semejantes nombramientos.

En la pág. 23 del mismo tomo, se ve que los Procuradores de Indias tenían facultad de enivar a su provincia a cualquier sujeto que se lo pidiera: "Había llegado de América el P. Baltasar Pina (que no se llamaba Pina, sino Piñas) Procurador del Perú; el Padre Diego de Torres le comunicó los deseos... de trabajar en la salvación de los gentiles... rógole QUE LE ENVIARA al Nuevo Mundo, favor que le agradecería eternamente. Ni el P. Piñas tenía facultad de hacer pasar a otros a Indias, ni cuando la hubiera tenido, los hubiera enviado, lo que supone que el sujeto se embarcaba para América, y el Procurador se quedaba en Europa; sino que los hubiera LLEVADO CONSIGO.

En el tomo II, pág. 24, se supone que en los Colegios de la Compañía hay algún Padre con el título de Coadjutor de Rector: el P. Juan Atienza, nombrado Rector de la mencionada ciudad (de Lima) aceptó el cargo a condición de tenerle (al P. Torres) por coadjutor. Consiguió esto, etc. No se conoce entre los jesuitas tal coadjutor.

El mártir inglés Edmundo Campion aparece ya en 1611 con el título de Santo, tom. II, pág. 186: El Provincial... erigió un Seminario de jóvenes nobles consagrado a San Edmundo Campiano. La verdad es que el culto público de este insigne jesuita como de beato, se le empezó a tributar desde su glorioso martirio en 1581, fué aprobado por el Papa Gregorio XIII, y de nuevo confirmado por Nuestro Santísimo Padre el Papa León XII en 11 de diciembre de 1886; pero ni aun hoy está todavía canonizado.

Aparece de la pág. 188 del tomo III que cada una de las reducciones del Guayrá estaba erigida en Colegio, puesto que tenía Rector: El P. Ruiz... nombró Rector de San Javier... al P. Fran-

cisco Díaz Taño. No había tal Colegio ni Rector; sino una Misión o Residencia, con un Superior.

Igualmente se dice con todas sus palabras, tomo II, pág. 187, que en la Compañía de Jesús es costumbre que los súbditos se confiesen con el Superior, cuando la realidad es lo contrario.

El P. Diego de Torres, que nada descuidaba, ordenó que los Padres Horacio Bech y Martín Aranda, que se hallaban en Arauco y los Padres Melchor Vanegas y Juan Bautista Ferrusino, que estaban en las islas de Chiloé, fuesen, como es costumbre en la Compañía, a confesarse con él. No hay semejante costumbre.

Repítase en varias partes del libro el error de dar a los hermanos coadjutores de la Compañía el título de PP., tratamiento propio de los sacerdotes; dáse el nombre de Provincial al Superior de las Misiones, etc.

A la verdad, erratas hay en el P. Techo, y con su acostumbrado tino y refiriendo los fundamentos las corrige de cuando en cuando el P. Lozano; pero erratas de la calidad de las apuntadas, no parecen creíbles, porque suponen grande ignorancia de la misma materia de que trataba.

Todas estas reflexiones, que se nos ofrecieron a medida que íbamos leyendo la traducción, resultaron exactamente comprobadas luego que con algún trabajo, (porque es obra agotada y rara) pudimos consultar un ejemplar de la edición latina. El traductor había dado a praesidem la acepción de Rector, y a fratrem la de Padre; había traducido la preposición pro diciendo en nombre, cuando debía decir para, para las cosas, para los asuntos; había confundido el dare rationem conscientiae con el confesarse; y cuando no tropezaba en la propiedad latina, atropellaba la sintaxis. He aquí los textos:

Ramum cinnami, lib. IV, cap. XIX.

Pro Hispania Societatis Assistens, lib. III, cap. II.

Si in adiutorem et Collegii Ministrum nominarent, lib. III, cap. III.

Seminarium gloriosae memoriae Edmundo Campiano dedicatum, lib. IV, cap. IV.

Praesidem constituit, lib. VII, cap. XXII.

Conscientiarum reddituri rationem pro Societatis more, lib. IV, cap. IV.

No nos hemos de detener en su examen, que al momento hace comprender que nunca dijo el P. Techo lo que el traductor le atribuye; vamos solamente a presentar los dos hechos citados al principio como se encuentran en el original.

Placuit utrique Provinciali óptimi Praesulis postulatio, primique e Peruvia Ioannis Atiensae Provincialis Autoritate, Franciscus Angulus et Alphonsus Barsena Sacerdotes, necnon Ioannes Villegas, laicus, anno millesimo quingentesimo octogesimo sexto, in subsidium submissi sunt.

Que es decir, traduciendo a la letra: Agradó a entrambos Provinciales la petición del excelente Prelado, y los primeros que para auxiliarle fueron enviados del Perú, en 1568, por disposición del Provincial Juan Atienza, fueron Francisco Angulo y Alfonso Bárcena, Sacerdotes, y Juan Villegas hermano lego.

Increíble parece, si no estuviera delante de los ojos que en

tan pocas palabras haya desbarrado tanto el traductor, que haya suprimido todo el colon por disposición del Provincial Juan Atienza, Ioannis Atiensae Provincialis auctoritate; y donde el que envía es Juan Atienza, resulta Juan Atienza el enviado; y siendo uno sólo el Provincial que ordena la expedición, en la traducción se diga que los dos Provinciales... enviaron. Sin contar con que además de estas infidelidades positivas, ha escatimado al Ilmo. Sr. Victoria el dicatado de Optimi que justamente le da el historiador; ha defraudado al lector omitiendo el recuerdo de que venían como Auxiliares por la gran necesidad de la diócesis; y le ha privado del placer de saber anticipadamente con la palabra Primique que ésta no era sino la primera expedición de fundadores, porque del Brasil habían de venir otros enviados por el V. P. Anchieta.

He aquí ahora el texto sobre San Francisco de Borja: *In hanc partem, sicut ego comperi, anno 1568 Philippi II, Regis Catholici iussu, ET MISSU S. FRANCISCI BORGIAE, cujus colloquantis faciem Solis instar splendentem Methimnae viderat HIERONYMUS PORTILLUS, cum Peruani Provincialis titulo, Societatem invexit; quam ipse, et eius successores...* lib. III, cap. I.

Que traduciendo literalmente es decir: En esta región (según he averiguado) por mandato del Católico Rey Felipe II, y POR MISION DE SAN FRANCISCO DE BORJA cuyo rostro, mientras con él conversaba en Medina, había visto resplandecer como un Sol, introdujo la Compañía en 1568, trayendo título de Provincial, JERONIMO PORTILLO. ESTE Y SUS SUCESTORES, etc.

Por intrincado que se presente el hipérbaton latino en esta cláusula, no lo está sin embargo de manera que no pueda cualquier lector, aun sin ser muy versado en el latín, distinguir en él el sujeto HIERONYMUS PORTILLUS, que corresponde al verbo SOCIETATEM INVEXIT, sin peligro de confundirlo con el genitivo S. FRANCISCI BORGIAE, puesto allí para señalar quien era el Padre General de la Compañía que envió los primeros jesuitas al Perú y dió al P. Portillo la autoridad de Provincial. Pero estas dos cosas fáciles de distinguir ha confundido al traductor; y en el mismo período ha quitado a Felipe II el dictado de Católico, que está en el original; y ha convertido la frase IUSSU, o sea por Orden, en un A Expensas: que todo muestra el poco escrúpulo, o la ignorancia, o las dos cosas a la vez, con que se ha hecho la versión.

Y adviértase que todos los errores que acabamos de señalar han sido reconocidos en una somera lectura, y más bien adivinamos antes de tener presente el original, lo cual dará idea del número y calidad de desaciertos que se hallarían sin duda con una comparación diligente del texto con la versión.

Faltábanos por última prueba tomar un capítulo entero del libro latino, y examinar sentencia por sentencia su traducción castellana, para señalar las discordancias y alteraciones que en tan breve espacio han de descubrirse; pero renunciemos a esta tarea que nos ha parecido enojosa para los lectores, e inútil además, cuando se ve bien claro lo que puede ser traducción en que se encuentran dislates como los ya notados... Tal libro no puede servir para adorno de ninguna biblioteca, ni se puede dar fe a cosa alguna de las que dice, si no se tiene averiguada por otro con-

ducto; porque mientras de otra parte no conste, siempre queda el prudente recelo de que lo que afirma sea otra infeliz invención del traductor, que con tan feos borriones ha oscurecido el original. Más valía que no hubiera emprendido la traducción del P. Techo, para no ofender a todos con una edición que daña, como antes hemos visto, a los lectores, al autor, a la Historia, y no menos al mismo traductor.

IIIª Epitome / De la Vida del V. P. / Iuan de Viana / de la Compañía de Jesús, / Missionero Apostolico de la Amer- / rica: sacado de la Historia Latina, / que de su Provincia del Paraguay / escribió el R. P. M. Nicolás del Te- / cho de la misma Compañía. / Con una addicion de o-/tros cinco Jesuitas Origina- / rios, y / naturales Paysanos del P. Viana. / Sácale a la luz, y le dedica / a la muy noble ,y muy Leal Ciu- / dad de Viana Cabeza del Princi-/pado del Reyno de Navarra:/D. Manuel Lanciego, y E-/guilar Natural de la misma Ciudad. / con licencia. / En Viana: Por Joseph Joachin / Martinez. Año 1716.

8º - 15 ppsn. - 304 pp. - 2 ppsn.

Port. - v. en bl. - Dedicatoria: Viana, 10-II-1716. Aprobación: Viana, 12-II-1716. Licencia del Ordinario, 7 ppsn. Aprobación: Pamplona, 20-X-115, 4 ppsn. Licencia, Tasa, Privilegio: Pamplona, 28-I-1716, 2 ppsn. Erratas, 2 ppsn. Texto: pp. 1-384. Tabla de los párrafos, 2 ppsn.

Como se dice en la misma portada, esta obra comprende la Vida del Padre Juan de Viana y las de otros cinco Jesuitas, oriundos de Viana:

Vida del P. Juan de Viana, pp. 1-124.

„ „ „ Jerónimo de Florencia, pp. 128-167.

„ „ „ Agustín de Florencia, pp. 169-178.

„ „ „ Juan de Florencia, pp. 180-270.

„ „ „ Pedro Matías de Goñy, pp. 271-304.

Sólo corresponde al Padre Techo la Vida del Padre Juan de Viana. Quien lo extractó de la obra latina del Jesuita belga fué el Padre Juan Bautista Lanciego, aunque se publicó con el nombre de su hermano Manuel. Este indica, aunque vagamente, haber recibido ya preparados, todos los materiales: "No ignoro dirán, que mi asunto y relación así de la vida de este Venerable Jesuita [el Padre Juan de Viana] Hijo natural de Viana, y espiritual de la esclarecida Religión de la Compañía de Jesús, como la de los cinco adjuntos, la he mendigado de lo interior de sus Archivos, donde goza mi fortuna el tener prendas de toda confianza: más me corona esta censura; pues prueba que no alcanzando el caudal de mis primeros cortos estudios a

ofrecer una obra digna de tan gran Mecenaz, para acaudalar un algo, con qué servir a Y. S. me he reducido al estado de mendiguez...". Esto leemos en la *Dedicatoria*, mientras que en el ejemplar de esta obra, que se conserva en la Biblioteca de la Universidad de Salamanca, que es el único que conocieron Streit y Uriarte, se lee: "Su Author el P. Lanciego de la Comp.^a de Jhs."

IIIb. *Historische Beschrijvinghe van het Land van Paraguariën, van sijne Steden, Dorpen, woeste plaetsen, barbarische Natien, ende hunnen handel. Beschreven in 't Latijen door den seer Eerweerden Pater Del Techo van de Societijt Jesu. Ende in onse Neder-duytsche Tael overghestelt door A. J. W.*

18^o - 23 pp.

Este extracto del libro de Techo acompaña e ilustra el folleto que en 1718 publicóse en flamenco con el relato de la vida y gloriosa muerte del Padre Bartolomé Blende:

De glorieuse martelie ende doorluchtighe Doodt van den seer Eerwerden Pater Bartholomaeus de Blende, Priester der Societijt Jesu geboortigh van Brugghe in Vlaenderen. Die voor het Waere Gheloove wreedelijb om-gebracht is in het Land van Paraguariën. Mits-gaeders een kordbondighe historische Beschrijvinghe van het Landt van Paraguariën, van sijne Steden, Dorpen, woeste plaetsen, barbarische Natien ende hunnen handel. Met koper plaeten verciert. Tot Brugghe, by Andries Wydts, in de Breydel-stræet in het Ghekroont Sweert.

18^o - 17 pp. + 3 pp.

Como se colige de lo dicho, consta el folleto de dos partes: un extracto de la Historia de Techo, para orientar al lector sobre la ubicación y naturaleza de las Reducciones Guaraníticas, y un relato sobre el Padre Blende. Este postrero es substancialmente la carte que, desde Buenos Aires y a 30 de marzo de 1718, escribió el Padre Santiago de Haze al Padre Juan Bautista Arendts, Provincial de la Provincia Flandro-Belga, muchas veces editada (*Lettres Edifiantes*, t. XIV, París 1720, pp. 191-228; t. VIII, París 1780, pp. 187-210; t. 2, París 1839, pp. 95-101; t. 5, Lyon 1819, pp. 112-126; en alemán, *Welt-Bott de Stocklein*, t. 1, fascículo 7, Angsburgo 1726, n. 166, pp. 49-55).

IIIc. *The / History / of the / Provinces / Of / Paraguay, Tucumán, Río de la Plata, / Paraná, Guaira and Urvaica. / And something of the / Kingdom of Chili, / In South America /*

(filete) Written in Latin by F. Nicholas del Techo, / Priest of the / Society of Jesus (ifelete).

Fol. menor (148 X 264 mm). Portada al v. de p. 679. The Preface, p. 681. Texto a 2 cols. pp. 681-807.

Esta edición de la historia de Del Techo forma parte de Churchill's Collection of Voyages, t. IV, London 1732, pp. 681-807.

Mientras el editor de la versión castellana del libro de Techo se queja de que éste se refiera tanto a los Jesuitas, más ciertamente de lo que él hubiera deseado, dada su conocida fobia anticlerical, el editor inglés halla razones para justificar el proceder del historiador belga:

"And lest any one should object here is too much mention made of the Jesuits and their Actions, it is to be observ'd they are the main object of the History; and that with good reason. For whereas in all other Discoveries, we see the whole Relation lyes upon Commanders and Souldiers, who Conquer'd those Nations Found out by force of Arms; Here on the contrary, and which is very well worth our curious Observation, we see vast Provinces converted to Christianity, and brought under the Dominion of the Kings of Spain by a few Religious Men, Arm'd only with the Sword of the Gospel, and yet these same Preachers are brought in here no more than absolutely Necessity requires, they being the great Discoverers of those far extended Countries we treat of, and Founders of Towns, so that these Things cannot possibly be deliver'd without mentioning those who were the prime Actors; but the Thing will justifie it self. As for the Truth of the Relation, I see little reason to call it in question, since the Author could have no Inducement to forget any part of it, as being a Religious Man who valued his Reputation, and could propose to himself no Benefit or Advantage by Falshooch.

No obstante este criterio, el traductor inglés ha creído conveniente abreviar algunos de los capítulos de la obra, por hallar en los mismos detalles que no podrían interesar al público inglés. Traduce sin abreviación alguna los 21 primeros capítulos, pero desde el capítulo 22 se toma la libertad de reducir no pocos de ellos a pocas líneas y algunos están totalmente omitidos, aunque "the whole Work is Diverting, full of Variety and New, for of those Parts we have had but very imperfect Accounts before, and such peaceable Conquests as are here found we do not meet with in any other Travels.

IId. Capita operis / Nic. del Techo Hist. prov. Paraguariae (Led. 1673, fol.).

pp. (XXXIX) CXX.

de: Arte de la Lengva Gvarani por Antonio Ruiz de Montoya,

publicado nuevamente sin alteración alguna por Julio Platzmann.
Leipzig. B. G. Teubner. MDCCC - LXXVI.

8º - CXX pp. - 12 ppsn. - 100 pp.

Platzmann reprodujo literalmente todo lo referente al Padre Antonio Ruiz de Montoya, que halló en los primeros capítulos de la Historia del Paraguay, compuesto por Techo.

IIIe. Apuntamientos del Paraguay sacados de la historia del P.^e Techo.

Fol. menor - I h. . .

A. G. de la N. (Bs. As.): Compañía de Jesús, s. f.

Es un fragmento de un escrito más extenso, de letra que parece ser la del Padre Diego de Boroa.

De la Historia Provincial Paraguariae existen dos códigos manuscritos.

III f. Historia Provinciae Paraguariae Societatis Iesu, Liber primus sive Didacus Torres, Authore Patre Nicolas del Techo, eiusdem Societatis Sacerdote. . .

Archivo General de la C. de J.: Parag. 11, gg. 522 b. - 586 v.
Fol. (210 x 300 mm.) - 64 folios.

Esta copia, que sólo comprende el Libro Primero, está dedicada al General de los Jesuitas, Gosvino Nickel, y datada "in reductione Sanctorum Martyrum in Paraguaria, 17 junii 1658. "Dans ses 31 chapitres, escriben Pierre Lebattre y Edmond Lamalle (Jésuites Wallons, Flamands, Français Missionnaires au Paraguay, 1608-1767, en Archivum Historium Societatis Iesu, vol. XVI, Roma 1947, y. 146) il représente une **première rédaction** de l'ouvrage imprimé en 1673, pour la période du gouvernement du premier provincial. La plupart des chapitres se retrouvent dans le texte définitif, mais dans un ordre complètement différent, tantôt reproduits presque littéralement, tantôt complètement remaniés, en général beaucoup plus développés.

La otra copia es más comprensiva y está toda ella escrita por mano de los indios, con ilustraciones a pluma debidas a los artífices de las Misiones:

III g. Additiones / ad historiam Provinciae Paraguariae.

Fol. 152 x 295 mm. - Portada. - v. en bl. - 1 h. en bl. - Dedicatoria, 1h. Praefatio, 6 h. - Protestatio, 1 h. - v. en bl. - Texto de la Historia, pp. 1-915. - 1 p. en bl. - Additiones ad historiam Provinciae Paraguariae, pp. 1-27 (numeración moderna). - 1 p. en bl. - Index resum; folios 490-507 (numeración errada, sin duda).

Constituye este manuscrito un volumen en fol. menor, encuadernado en cuero a la inglesa y a mediados del siglo XIX, y cuyo grosor es de 55 mm. El texto manuscrito se debe a varios amanuenses, todos ellos excelentes pendolistas indígenas. Este libro entró en el British Museum en septiembre de 1884.

Hemos comparado este manuscrito con el texto impreso y hemos podido comprobar que fué la copia que se pasó a la censura de la Compañía y que las Additiones fueron incorporadas al Texto definitivo. Al frente del manuscrito se lee: "20 die mensis Octobris A. D. 1725", pero esta fecha es evidentemente posterior, no sólo al manuscrito sino a la publicación de la obra y nada tiene que ver con la misma. El manuscrito es, evidentemente, de mediados del siglo XVII, y de fecha anterior a la publicación (1673) de la Historia.

Techo incorporó a la redacción definitiva de la misma dichas Additiones. Una adición, referente al libro 2, cap. 11, después de decir "*ubi de Barsenae vita agitur, debe ab illis verbis Cordubae in Baetica-usque ad haec: Missu majorum..., et eorum loco restitue quae sequuntur*", agrega el adicionador una extensísima reseña sobre la actuación de Barzana o Barcena, y Techo la incorporó totalmente. Es lo que, en la edición castellana, corresponde al t. 1, pp. 248-250. Hay otros agregados, aunque leves, al capítulo 12 y al 23 del libro 2º. Todo el capítulo 3º y 4º del libro tercero fueron reemplazados por otros, enteramente diversos; en el capítulo 5º hubo delenda aliqua et ponenda, y al referirse el adicionador y corrector a lo que traía Techo sobre el Viaje del Padre Viana, escribe que "Alegambe copió una carta, en la que se refiere a ese viaje, pero entendiéndola toda al revés". Todo el capítulo 36, del libro 8º fué rehecho, conforme a las indicaciones del adicionador, aunque sin precisar que el Padre Nieremberg había sido el Maestro de novicios del Padre Juan del Castillo, particularidad que, a lo menos en la versión castellana impresa (t. 3, p. 355) queda en términos vagos. Se consignan reformas a hacerse en el capítulo 30 del libro 12º, pero ellas se hallan en el capítulo 33 de ese libro, lo que indica que Techo amplió este libro con capítulos nuevos y así es en efecto, como se comprueba comparando la Historia manuscrita, que precede a las Additiones, con la Historia impresa. Gran parte del capítulo 45, del libro 12, es del adicionador. Suyo es en la edición castellana, todo lo que se dice del Padre Boroa (t. 5, pp. 136-137).

Esta postrera adición nos indica quién es el autor de todas las adiciones y correcciones: el mismo Padre Techo. Así lo cole-

gimos de una frase que no deja lugar a dudas: "Pater Boroa... plura scripsit de gestis sociorum Paraguariensis provinciae, quae mihi historiam scribenti magno adjumento fuere, quam non silebo, ejus praesertim et Francisci Diaz Taño autoritate et benevolentia permotum me fuisse ut stilum scribendae Paraguariensi accomodarem". El Padre Boroa "escribió muchas cosas de los varones eminentes del Paraguay que me han servido al escribir la presente obra. El y el Padre Díaz Taño me impulsaron a componerla" (5-138). Así tradujo Serrano y Sanz, con excesiva libertad, lo que Techo agregó a la primera redacción de su Historia, y que hemos transcripto de su original latino.

Estas expresiones de Techo ponen fuera de duda que las Additiones son también de él, y que al publicarse la Historia Provinciae Paraguariae fueron incorporadas al texto primitivo.

IIIg. Historia por el Padre Nicolás del Techo de la Compañía de Jesús. Provincia del Paraguay.

49 - 44 pp.

Manuscrito en idioma guaraní, suscrito a 8 de noviembre de 1756.

Tomamos estas noticias del Catalogue Duffossé, Americana, 109 série (1893), p. 65, n. 72975.

Este manuscrito es el mismo que en 1905 puso a la venta el librero Hiersemann (Catalogue 311), con estas características y anotaciones:

14181c **Techo**, Nicolas del, historia — en lengua Guarani — por el padre Nicolas del Techo de la Compania de Jesus, Provincia del Paraguay. Auf Bl. 22 recto: Finis coronasti de octe (sic!) de nobembris anni millesimi sexentessime octogessimi (!) sexti. Daus deo. Marie Amen. roy 1756 e 8 de nobembre S. Carlos. Papiermanuskript des 18. Jahrhunderts. 22 Bl. Pergtbd. 280 —

Sehr interessantes gut lesbares Manuskript, welches Demersay, der Verfasser der Geschichte von Paraguay, in Südamerika auffand.

Nach einer kurzen Geschichte der Entdeckung Amerikas berichtet Techo ausführlich über die Eroberung von Paraguay, die Gründung der Missionen etc.

Etwas fleckig.

IV. Decades // Virorum Illustrum // Paraguariae // Societatis Jesu // Ex Historia ejusdem Provinciae // et aliunde depromptae // Authore // R. P. Nicolao del Techo // Ejusdem

**Societatis // Gallo Belga insulensi. // Cum Synopsi chronologica
// Historia Paraguariae. // Pars prima. // (Escudo IHS con
ángeles alrededor) // Tyrnaviae, // Typis Academicis Socie-
tatis Jesu. Anno M D C C L I X.**

Fol. menor. - Lámina. - Port. - v. en bl. - Dedicatoria: Divo Francisco Xaverio, 1 h. - Praemonitio, pp. 1-2. - Synopsis chronologica Historiae Paraguariae, pp. 3-4. - Texto o Decades, pp. 41-375 + 1-173.

Ej. visto: Biblioteca de los Bolandistas, Bruselas. Este es el único ejemplar de las Décades, que hemos podido ver. Del mismo no existe ejemplar alguno en las muchas bibliotecas que conocemos, ni en el British Museum de Londres, ni en el Library of Congress, de Washington. Roberto Streit, con ser tan diligente rastreador de libros americanos, jamás conoció ejemplar alguno (22), ni el bruxelense, de que nosotros nos hemos valido.

Nueve son las Decades o Décadas de que se compone esta obra, correspondiendo al Padre Techo las cinco primeras, y a Orosz y Smith, como después diremos las restantes. Por tratarse de un libro tan raro, vamos a consignar las biografías que constituyen las diversas Décadas:

Década 1ª: Alonso Barzana, pp. 41-53; Juan Saloni, pp. 54-58; Manuel Ortega, pp. 59-70; Tomás Field, p. 71; Juan Romero, pp. 72-81; Gaspar Monroy, pp. 82-85; Pedro Añasco, p. 86; Luis Valdivia, pp. 87-95; Marcelo Lorenzana, pp. 95-103; Juan Darío, pp. 104-111.

Década 2ª: Diego de Torres, pp. 113-133; Martín Aranda, pp. 134-144; Horacio Vechi, p. 145; Juan de Viana, pp. 146-148; Melchor Vanegas, pp. 149-155; José Cataldino, pp. 156-168; Simón Maseta, pp. 169-179; Juan Vaseo, p. 180; Juan Pastor, pp. 182-186.

Década 3ª: Roque González, pp. 187-209; Alonso de Aragona, pp. 210-213; Diego Boroa, pp. 215-226; Claudio Ruyero, pp. 227-232; Pedro Espinosa, pp. 233-235; Cristóbal Mendoza, pp. 236-242; Pedro Mola, pp. 242-246; Eugenio Vallodano, p. 247.

Década 4ª: Pedro Romero, pp. 249-275; Mateo Fernández, p. 276; Diego Rançonier, pp. 276-284; Nicolás Henard, pp. 285-288; Gaspar Osorio, pp. 285-294; Antonio Ripari, p. 295; Antonio Ruiz de Montoya, pp. 296-311; Martín de Urtasun, p. 313; Diego Salazar, pp. 315-318; Diego Alfaro, pp. 318-320.

Década 5ª: Francisco Díaz Taño, pp. 321-338; Alonso Arias, p. 339; Pedro Marques, p. 341; Justo Mansilla, pp. 343-353;

Domingo Muñoz, p. 354; Juan Suárez, pp. 354-359; Francisco Jiménez, pp. 360-363; Pedro Alvarez, pp. 364-368; José Oregio, pp. 369-373; José Domenech, pp. 373-375.

Década 6ª: Nicolás del Techo, pp. 1-4; Gonzalo Yuste, pp. 4-5; Bernardino Tolo, pp. 6-15; Sebastián Discreti, pp. 16-18; Juan A. Salinas, pp. 19-26; Miguel A. Serra, pp. 28-37; Antonio Fideli, pp. 38-39; Juan Ba. Neuman, pp. 40-42; Simón de León, pp. 42-45.

Década 7ª: Enrique Adamo, pp. 47-49; Francisco Rojas, pp. 49-52; Lucas Caballero, pp. 53-64; Jerónimo Delfín, pp. 65-67; Bartolomé Blende, pp. 68-70; José Arce, pp. 79-84; Bartolomé Jiménez, pp. 85-88; Blas de Silva, pp. 88-90; José Masso, pp. 92-94.

Década 8ª: Antonio Parra, pp. 95-98; Lauro Núñez, pp. 99-102; Juan B. Cea, pp. 103-107; Alberto Romero, pp. 108-109; Francisco Herbás, pp. 110-113; Francisco Burgés, pp. 114-119; Antonio Sepp, pp. 120-124; Juan Alférez, pp. 124-126; Luis Rocca, pp. 126-129; José Ignacio de la Mota, pp. 130-132.

Década 9ª: Julián Lizardi, pp. 133-140; Ignacio Arteaga, pp. 141-143; Martín López, pp. 143-146; Paulo Restivo, pp. 146-149; Nicolás Ignacio de la Roca, pp. 149-153; Antonio Ribera, pp. 154-156; Pedro Quintela, pp. 156-157; Juan Elliot, pp. 158-160; Jerónimo Herrán, pp. 161-168; Agustín Castañares.

IVª. Vida del P. Juan Saloni.

pp. 402-406 de: *Historia de la Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay*, escrita por el Padre Pedro Lozano... Tomo I..., Madrid, 1754.

Además de los Padres Pastor, Sacchini y Nieremberg, quienes se ocuparon de Saloni "dejó a parte escrita su vida el Padre Techo, ya citado, en el tomo manuscrito de los Varones Ilustres del Paraguay, década 1ª y de todos ellos saqué lo que dejo referido".

Como se colige de estas palabras de Lozano, no conoció este historiador la edición impresa de las Décadas sino una copia manuscrita. Nada extraño, ya que, como arriba anotamos, se trata de una obra extremadamente rara. En 1923 pudimos comprobar que no había ejemplar alguno en la British Museum de Londres y en la Bibliothèque Nationale de París, aunque tres años más tarde Otto Lange, Catalogue 49, n. 1208, Florencia, 1926, puso a la venta un ejemplar por 400 francos.

Un manuscrito de esta obra se halla actualmente en la Biblioteca Nacional de Madrid, ms. 5931 (antiguamente Q-316):

IVb. Virorum Illustrium.

Fol. menor (263 x 173 mm.). - 1h. con esta nota "Este tomo está escrito por los mismos Indios Paraguaycos de la antigüedad, imitando la letra de imprenta". v. en bl. - 1 h. con esta leyenda borrada: "De D. Diego de Cordona". - v. en bl. 1 h. en bl. - Benevole Lector, con dibujo y explicación del mismo, 1 p. En la parte superior se lee: "De la librería del Colegio de la Compañía de Jesús de Córdoba". - Dedicatoria, 4 pp., al fin de la cual se halla la firma autógrafa de Nicolás Del Techo. Praemonitio ad benevolum Lectorum (sic), 3 pp. - Synopsis Chronologica historiae Paraguariae Provinciae Societatis Jesu, pp. 3-59. Texto: pp. 61-520. - Index decadum, 16 pp. - Protestatio, 1 p. - v. en bl.

Como el volumen está dedicado al General de los Jesuitas, el Padre Carlos de Noyelle, cuyo gobierno se extendió desde 1682 hasta 1687, sabemos que fué en ese período de años que Techo compuso esta obra.

Todo el volumen madrileño está copiado por pendolistas indígenas y abundantemente decorado por los mismos. Además de la grande orla que envuelve el Benevole Lector y el grabado (197x180) con que se inicia la Dedicatoria, y la inicial N. en Non diu con mascarilla (35x35 mm.) y el adorno en la Synopsis (160 x 88 mm.) hay un gran marco (140 x 155 mm.) y 22 viñetas en la segunda década; un marco (180 x 155 mm.) y 14 viñetas en la cuarta década; un cuadro y 94 viñetas en la quinta década; 50 viñetas en el Index Decadum.

A las obras impresas, que llevamos consignadas, vamos a agregar los manuscritos de Techo que han llegado hasta nosotros:

A. Carta del Padre Nicolás del Techo. Noviembre 19 de 1658.

Orig. - 4º - 1 h. - v. en bl.

Archivo General de la Nación: Compañía de Jesús, 1688.

Se refiere a la mala salud del Padre Ernote y al estado mental del Padre Jorge Arias. Se refiere a su Historia, aunque sólo de pasada: "No he podido sacar en limpio algunas cosas de la historia que tengo acabadas, por falta de tiempo".

B. Presentación canónica del Padre Francisco Silva,

para Cura de San Ignacio Yabebiri. San Ignacio, agosto 15 de 1670.

Orig. - Fol. menor. - 2 hs.

A. G. de la N. (Bs. As.): Compañía de Jesús, 1670.

C. Petición que presenta el Padre Nicolás del Techo ante el Sr. Don Baltasar de la Cueva, suplicando que, pues su Magstad en Cédula de 1667 ordenaba se restituyan a los Indios las armas, ordenase su Excelencia se le diese cumplimiento.

Fol. menor. - 3 hs.

Archivo General de la Nación (Bs. As.): Compañía de Jesús, sin fecha, t. 1.

D. Canónica institución que del Padre Ignacio de Feria, para Cura de San Lorenzo, hace el Padre Nicolás del Techo. S. Ignacio, 29 de mayo de 1675.

Orig. - Fol. menor. 1 2 hs.

A. G. de la N. (Bs. As.): Compañía de Jesús, 1595-1675.

E. Canónica institución que hace el Padre Nicolás del Techo a favor del Padre Alonso del Castillo para Cura del Pueblo de Santiago. Junio 4 de 1675.

Orig. - Fol. menor. - 2 hs.

A. G. de la N. (Bs. As.): Compañía de Jesús, 1596-1675.

F. Canónica institución que del Padre Pedro Jiménez, para Cura de San Ignacio Yabebiri, hace el Padre Nicolás del Techo. San Ignacio, 22 de octubre de 1675.

Orig. - Fol. menor. - 2 hs.

A. G. de la N.: Compañía de Jesús, 1675.

G. Canónica institución que del Padre Fernando García, para Cura de Santa María la Mayor, hace el Padre Nicolás del Techo. Santa María La Mayor, 14 de noviembre de 1675.

Orig. - Fol. menor. - 2 hs.

A. G. de la N. (Bs. As.): Compañía de Jesús, 1675.

H. Canónica institución que hace el Padre Nicolás del Techo a favor del Padre Adriano González para Cura de la Doctrina de Nuestra Señora de la Asunción. 1 de diciembre de 1675.

Orig. - Fol. menor. - 2 hs.

A. G. de la N. (Bs. As.): Compañía de Jesús, 1595-1675.

I. Canónica institución que del Padre Diego Suárez, para Cura de la Concepción hace el Padre Nicolás del Techo. Concepción, 9 de diciembre de 1675.

Orig. - Fol. menor. - 2 hs.

A. G. de la N. (Bs. As.): Compañía de Jesús, 1675.

J. Canónica institución que del Padre Miguel de Cabrera, para Cura de Mártires hace el Padre Nicolás del Techo. Mártires, diciembre 11 de 1675.

Orig. - Fol. menor. - 2 hs.

A. de la N. (Bs. As.): Compañía de Jesús, 1675.

K. Canónica institución que del Padre Salvador Rojas, para Cura de San Javier, hace el Padre Nicolás del Techo. S. Javier, 12 de diciembre de 1675.

Orig. - Fol. menor. - 2 hs.

A. G. de la N. (Bs. As.): Compañía de Jesús, 1675.

L. Canónica institución que del Padre Alonso Delgado, para Cura de Apóstoles, hace el Padre Nicolás del Techo. Apóstoles, 15 de diciembre de 1675.

Orig. - Fol. menor. - 2 hs.

A. G. de la N. (Bs. As.): Compañía de Jesús, 1675.

M. Canónica institución que del Padre Luis Gómez para Cura de San José, hace el Padre Nicolás del Techo. San José, 15 de diciembre de 1675.

Orig. - Fol. menor. - 2 hs.

A. G. de la N. (Bs. As.): Compañía de Jesús, 1675.

N. Canónica institución que hace el Padre Nicolás del Techo a favor del Padre Juan de Torres, para Cura del Pueblo de San Lorenzo. 15 de diciembre de 1675.

Orig. - Fol. menor. - 2 hs.

A. G. de la N. (Bs. As.): Compañía de Jesús, 1595-1675.

O. Canónica institución que del Padre Pedro Romero, para Cura de Itapúa, hace el Padre Nicolás del Techo. Itapúa, 16 de diciembre de 1675.

Orig. - Fol. menor. - 2 hs.

A. G. de la N. (Bs. As.): Compañía de Jesús, 1675.

P. Canónica institución que del Padre Antonio Arismendi, para Cura de San Carlos, hace el Padre Nicolás del Techo. San Carlos, 17 de diciembre de 1675.

Orig. - Fol. menor. - 2 hs.

A. G. de la N. (Bs. As.): Compañía de Jesús, 1675.

Q. Canónica institución que del Padre Juan Maranges, pa-

ra Cura de Yapeyú, hace el Padre Nicolás del Techo. Yapeyú, 27 de diciembre de 1675.

Orig. - Fol. menor. - 2 hs.

A. G. de la N. (Bs. As.): Compañía de Jesús, 1675.

R. Canónica institución que del Padre Domingo Rodiles, para Cura de Corpus, hace el Padre Nicolás del Techo. Corpus, 1675.

Orig. - Fol. menor. - 1 h. (incompleto).

A. G. de la N. (Bs. As.): Compañía de Jesús, 1675.

S. Presentación que hace el Padre Nicolás del Techo, del Padre Hernando de Orga, para Cura de Nuestra Señora de Fe. 1675.

Orig. - Fol. menor. 2 hs.

A. G. de la N. (Bs. As.): Compañía de Jesús, 1595-1675.

T. Canónica institución que del Padre Felipe Viveros, para Cura de Loreto, hace el Padre Nicolás del Techo. Loreto, 23 de enero de 1676.

Orig. - Fol. menor. - 2 hs.

A. G. de la N. (Bs. As.): Compañía de Jesús, 1676.

U. Institución canónica que de los Francisco de Molina, Diego Suárez, Juan Antonio Solinas y Juan Romero, hizo el Padre Nicolás del Techo, a 29 de febrero de 1676.

Orig. - Fol. menor. - 2 hs.

A. G. de la N. (Bs. As.): Compañía de Jesús, 1676.

V. Exhortatorio del P. Nicolás del Techo, Superior de las Doctrinas que tienen los Padres de la Compañía de Jesús en el Paraguay, Uruguay, a D. Andrés de Robles, Gobernador del Río de la Plata.

3 fs., más uno en blanco.

A. G. de Indias (Sevilla): 76-3-8.

Citado y extractado por el P. Pablo Pastells, Historia... t. 3, pp. 110-112.

Se refiere este documento a la entrega de bocas de fuego a los Indios de las Reducciones.

W. Convenio de 2.000 patacones entre el Superior de las Misiones, Padre Nicolás del Techo, y el de Patrones que acompañó a Diego Ibáñez de Faría. Asunción, setiembre 23 de 1676.

Orig. - Fol. menor. - 1 f.

A. G. de la N. (Bs. As.): Compañía de Jesús, 1676.

X. Acta Congregationis Duodecimae Provinciae Paraguariae. Cordubae, 6 septembris 1677.

49 - 400 ffsn. - Archivo General de la Compañía.

Al fin del volumen se lee: "Nicolaus del Techo, Congregationis Secretarius".

Y. El Padre Nicolás del Techo pide traslado del decreto y de la Real Cédula sobre que los Indios paguen un peso de tributos en plata. Marzo 3 de 1681.

Original. - 49 - 1 fol.

A. G. de la N.: Compañía de Jesús, 1681.

Z. Pedimento que hace el Padre Nicolás del Techo al Gobernador del Paraguay pidiendo certificación sobre si había dado cuenta a S. M. del tributo que pagaban los Indios y si lo había llevado a bien. Asunción, marzo 22 de 1681.

Original. - Fol. - 6 pp. 42 en bl.

A. G. de la N.: Compañía de Jesús, 1687.

Carta del Padre Nicolás del Techo, escrita en Miraflores, en 1757.

El señor Enrique Gandía en su **Historia Crítica de los Mitos de la Conquista Americana**, Bs. As. s. f., p. 33, cita esta carta, con su acápite, tomando lo uno y lo otro de la **Historia del Paraguay del Padre José Guevara**, edición Lamas, sin percatarse de que no era posible que quien escribía, a mediados del siglo XVII, pudiera escribir un siglo después. Lamas se valió de una copia de Guevara que está plagada de errores, siendo esa cita uno de ellos. Groussac, en su edición crítica de Guevara (23) no menciona a Nicolás del Techo sino a Juan Fecha, que fué quien efectivamente escribió desde Miraflores, en 1757, sobre los pigmeos entre los chiriguano. Fecha era natural de Santiago de Compostela, no de Santiago del Estero, como escribe Groussac, y había nacido en 1727 e ingresado en la Compañía de Jesús en 1744.

Tal es la biografía y tal la bibliografía del Padre Nicolás del Techo, uno de los más beneméritos de entre los historiadores argentinos de la primera hora. Du Toict era su verdadero apellido, y así firmó hasta venir al Río de la Plata, pero una vez llegado al mismo, hispanizó ese apellido y se criolló; aun más, se guaranizó, ya que llegó a unificar su vida, sus ideales y sus aspiraciones, con la de los indígenas de las Reducciones, por los que sintió inmenso cariño y afecto.

Si no fué un historiador, en el sentido moderno de este vocablo, lo fué en conformidad con los cánones de su tiempo y

en consonancia con la técnica de su época. Le faltó la visión de conjunto, le preocuparon poco las causas de los sucesos, no distinguió entre lo substancial y lo accidental, un apriorismo apologético llegó a dominarle en muchas oportunidades, pero esas eran, a los menos en gran parte, fallas de su siglo, no de su método personal. Considérese a Techo como historiador o como cronista, cierto es que su información es de ley y sus noticias de los hechos son valederas para la reconstrucción del pasado colonial.

Bibliografía. Necrología en *Litterae Annuae* de 1682-1688, ff. 292-298 v. Archivo Gen. S. J. Paraguaria 9; copia fotográfica en el Archivo de la Provincia Argentina de la Compañía de Jesús, Bs. As.

Pierre Dellatorre y Edmond Lamalle, *Jesuitas wallons, flamands, français, missionnaires du Paraguay (1608-1767)* en *Archivum Historicum Societatis Jesu*, Roma, 1947, t. XVI, pp. 145-148.

E. Reussens, *Du Toiet (Nicolas)*, en *Biographie nationale*, Bruselas, 1878, t. 6, col. 371.

R. Streit, *Bibliotheca Missionum*, Aachen, 1924, t. 2, pp. 588-589; t. 3, p. 207 y passim.

E. Udaondo, *Diccionario biográfico colonial argentino*, Buenos Aires, 1945, pp. 869-870.

M. Julián Paz, *Catálogo de manuscritos de América existentes en la Biblioteca Nacional*, Madrid, 1933, pp. 420-421.

A. ASTRAIN, en Pablo Pastells, *Historia de la Compañía de Jesús en el Paraguay*, Madrid, 1912, t. 1, Prólogo, pp. XVIII-XX.